

CRÍTICA A LA LLAMADA "TEORÍA DEL CONECTIVISMO" O "CONECTISMO"

En principio, ésta es la respuesta a una de las Preguntas Frecuentes sobre Teoría y Tecnología de la Investigación que tengo en mi sitio Web a la orden de los lectores

(http://padron.entretemas.com/preguntas_frecuentes.html). Allí trato de recopilar las preguntas que con mayor frecuencia se hacen nuestros estudiantes, tesisistas y lectores.

Pues bien, hace unos días recibí una de esas preguntas, que se repite ya por cuarta vez, referida al asunto del Conectivismo o Conectismo. La repetición de esa pregunta revela que en nuestros estudiantes una vez más están haciendo estragos las modas, los nuevos paradigmas y las insurgencias de propuestas descabelladas, pero con nombres domingueros, rimbombantes y cantinfléricos, como aquellas de "Inteligencia Emocional", "Transcomplejidad", "Postmodernidad", "Investigación holista", "Pensamiento cuántico"... y pare Ud. de contar. Dada la preocupación que me causan estos intentos por parte de ciertos académicos de ganar prestigio y fama de super-intelectuales a costa de crear confusiones, oscuridades y trabas en nuestros pobres estudiantes y tesisistas, decidí extraer de aquella sección la respuesta que le di a ese usuario, la cual transcribo a continuación como un documento independiente, con el título arriba transcrito.

Para esta versión añadí algunas cuantas cosas que no aparecen en la respuesta original, pero que creo que resultan útiles.

José Padrón Guillén
Los Teques, Septiembre de 2014

PREGUNTA N° 82.

Buenos días, Doctor. Esta teoría del Conectivismo o más correctamente el conectismo, para su opinión puede considerarse una nueva teoría del aprendizaje o sería una nueva perspectiva del aprendizaje tecnológico? (ERNESTOAGRO@GMAIL.COM)

Hay argumentos para pensar que no se trata de una teoría ni mucho menos de una teoría nueva ni mucho menos del Aprendizaje, sino más bien, como Ud. dice, del retorno de una cierta perspectiva vuelta a ponerse de moda con otro nombre ("vino viejo en botella nueva"). Las dificultades para que sea una nueva teoría del aprendizaje vienen desde los más pequeños detalles hasta las más grandes confusiones. Un ejemplo de dificultad de detalle es esa discusión terminológica que Ud. mismo plantea: hay quienes sostienen que no debe ser conectivismo sino conectismo, ya que el prefijo es "conect-", de "conectar", así como lo es "común-" de "comunismo", "capital-" de "capitalismo"... y así sucesivamente. Pero otros aducen dos argumentos en contra: el primero es que el origen

de la palabra es inglés y esa tendencia surgió allí con el nombre de "connectivism" y no de "connectism", de modo que no hay razones para cambiar la intención etimológica original. Pero el segundo argumento es más fuerte: la palabra no se genera de "conectar" ni de "conexión" sino de "conectivo", de lo cual se infiere que el prefijo no es "conect-", sino "conectiv-". De hecho, Ud. no diría "conectividad" (conect-idad) sino "conectividad" (conectiv-idad), lo cual demuestra que en realidad el prefijo válido desde un punto de vista etimológico es conectiv- y no conect-, como sugieren algunos autores en nuestros países.

En fin, le cito este detalle para que Ud. se haga una idea de cómo el desorden de ideas y la falta de razonamientos rigurosos es la principal carencia de esta nueva moda que, como Ud. dice, repito, luce más como una perspectiva muy parcial, de muy poca cobertura y sin nada de profundidad para dar cuentas de hechos humanos que resultan mucho más amplios de lo que supone esa moda.

Los argumentos para decidir que esa no es una verdadera teoría del aprendizaje los puede ver Ud. en una tesis doctoral de la UPEL, cuya autora es la Dra. Norma Andrade, titulada EVALUACIÓN FORMAL DE TEORÍAS DEL APRENDIZAJE y que puede ser consultada desde el siguiente enlace:

<http://padron.entretemas.com/Tesistas/TesisNormaAndrade.pdf>

Allí se establecen las condiciones para que algo pueda merecer el rango de "Teoría" y se examinan los criterios de adecuación o validez de toda Teoría de "Aprendizaje". No me detengo más en los argumentos contra el carácter de Teoría del conectivismo, porque ahí están todos o, al menos, los más importantes. Sin embargo, me gustaría enumerarle las razones básicas que hacen de esa tesis una perspectiva pequeñita y parcializada de los hechos de aprendizaje, razones por las cuales no puede ser considerada una teoría.

Primero, una teoría debe definir previamente con suma precisión cuáles son las clases de hechos observables que dicha teoría pretende explicar. Uno puede decir que esas clases de hechos son los aprendizajes. Pero esto es sólo un decir, es una palabra, no una definición ni una delimitación ("¿con qué se come el aprendizaje?", diría un viejo político venezolano). La principal razón contra el carácter teórico del conectivismo es que no define con precisión en qué consisten observacionalmente los hechos de aprendizaje, cómo se palpan, como se describen, qué los diferencia de otras clases de hechos parecidos. Qué es el aprendizaje, desde el punto de vista empírico, descriptivo u observacional, es algo que el conectivismo no responde. Sólo supone que todos lo sabemos, pero no pasa de allí. Eso no basta.

Segundo, una teoría del aprendizaje debe poder ser expresada en términos de un modelo lógico-formal, es decir, debe definir cuáles son los conceptos centrales de la teoría, cuáles son sus postulados iniciales y cuáles son las reglas para derivar de esos postulados proposiciones cada vez más cercanas a los hechos, que nos permitan decidir si aquellos postulados iniciales de base son o no correctos. Pero nada de eso hace el conectivismo. Esa perspectiva, hasta donde yo he podido ver, abunda en discursos desordenados e inconexos como los de complejidad, teoría del caos, estructuras neuronales reticulares (lo cual es una vulgar copia de la teoría cognitiva), auto-organización y..., en fin, una gran cantidad de perspectivas anteriores preexistentes. Se supone que su mérito está en haber construido un Tera-pasticcio (o Giga-Pasticcio o Mega-Pasticcio, si desea ser más amable)

mediante la combinación de conceptos tomados de aquí y de allá, bajo el supuesto de que los méritos y credenciales de esos conjuntos de conceptos bastarían para darle carácter teórico a la "nueva" propuesta.

Un tercer argumento contra el carácter teórico del conectivismo es que el mismo sólo explica una mínima parte de los hechos pertenecientes a la gran clase de los aprendizajes, pero deja por fuera muchos otros. Su presupuesto básico es que vivimos en mundo no sólo globalizado, sino, sobre todo, INTER-CONECTADO (alusivo al fenómeno de la interconectividad y no de la conectividad). Y, cuando hablo de "inter-conectado", me refiero a las tecnologías informáticas, computacionales, cibernéticas, etc., destacando en particular la existencia de redes sociales, no sólo las del tipo de Facebook, Twitter y correo-e, sino además las del tipo de gestores de contenidos, plataformas colaborativas, repositorios en la nube, streaming de video y audio, plataformas de aulas virtuales y cientos de cosas más. Por cierto, esta idea no es nueva, en absoluto. Como muestra, puedo decirle que una tutorizada mía, Karina Terán, de la ULAC, hizo hace ya años su tesis doctoral sobre las relaciones de oferta/demanda entre los sistemas de interconectividad colaborativa y las necesidades de aprendizaje en el aula. ¿Qué le parece? Deberíamos decir entonces que la pionera del conectivismo es la Dra. Karina Terán y no Stephen Downes ni George Siemens. Pero me alegra que esto no haya sido así, porque creo que esa tesis doctoral de Karina va mucho más allá, hacia las raíces, de esta trivialidad que ahora se presenta con la fanfarria del "Conectivismo".

Pero hay algo importante: esa supuesta teoría sólo explica el aprendizaje en contextos tecnológicos, cibernéticos e informacionales, pero no explica, ni siquiera se lo plantea, cómo aprenden, por ejemplo, los miembros de las comunidades indígenas primitivas que aún existen y que no conocen la electricidad. Si vamos a explicar el aprendizaje en el contexto de las relaciones de interconectividad tecnológica, ¿cómo explicamos los aprendizajes que ocurren fuera de ese contexto, en otros contextos no tecnológicos? ¿Quiere decir que antes de la aparición de esta clase de tecnologías el ser humano no aprendió nada? Los antiguos griegos, por ejemplo, o los incas y los mayas demostraron aprendizajes de altísimo nivel. Y sin embargo para esos contextos no existía ni siquiera un enchufe ni una batería ni un cable. Sólo espero que los conectivistas no vayan ahora a contra-argumentar que las señales de humo eran una parte de las tecnologías de interconectividad, por favor; no compliquemos inútilmente el asunto. En suma, para concluir con este tercer argumento, el conectivismo no es teoría porque sólo alcanza a explicar una mínima parte de los hechos de aprendizaje, mientras queda sin explicación, queda fuera de la cobertura de la "teoría", más del 80% de esos hechos de aprendizaje. Si la admitiéramos como teoría, deberíamos conceder que se trata de una de bajísima potencia o de escaso abarque.

Me gustaría compartir con Ud. algo que, a mi modo de ver, constituye el estímulo y el contexto sociohistórico-tecnológico que hizo a esos autores difundir como original esa noción de conectivismo. Se trata, precisamente, de una buena cantidad de películas que explotaron las ventajas y los riesgos de vivir interconectados gracias a los smartphones, las tablets, las netbooks y laptops, las desktops, los Ipad, etc.

Esta etapa relativamente reciente de un mundo interconectado que supera las distancias y el tiempo gracias a estas tecnologías, también nos pone en graves riesgos de engaños,

estafas, suplantaciones de personalidad, robo de identidades y hasta secuestros, robos y violaciones. Claro, se ha ido haciendo cada vez más compleja, se ha ido extendiendo a capas cada vez más numerosas y amplias de las poblaciones mundiales. Hasta podríamos advertir que ha hecho toda una revolución en el lenguaje cotidiano. Pensemos sólo en las miles de palabras nuevas del tipo de tuitear, selfis, gulear, jaquear, blackberrero, aifonero, samsunguero, phising..., y un larguísimo etcétera, digno de un diccionario. Y lo importante de esto es que, si hay revolución en el lenguaje cotidiano, la hay correlativamente en las estructuras mentales de las personas. En suma, el fenómeno de la invasión de las tecnologías es de tal magnitud que podemos afirmar que ésta es, definitivamente, una sociedad diferente a la de hace 20 años. Este fenómeno ha sido captado en numerosas oportunidades por novelistas, investigadores y analistas de mercado.

Pero quiero referirme en particular a esa cantidad de películas que, insisto, han constituido el estímulo, el caldo de cultivo y la motivación central para los autores que han propuesto la supuesta "Teoría de la Conectividad". Hasta tal punto esto es cierto que, viendo esas películas, uno no puede menos que concluir esta verdad, triste para algunos, novedosa y provechosa para otros: la verdad es que, como seres humanos sociables, no podemos cumplir con nuestras necesidades de intercambiar y comunicarnos, incluso en los niveles de sentimientos, afectos y espiritualidad, si no es a través de las tecnologías de interconectividad.

Le menciono a continuación, desde la más antigua hasta la más reciente, cuatro películas que personalmente he visto, que recomiendo a todos que las vean (si no las tienen, escríbanme y yo se las envío) y que constituyen una perfecta descripción empírica de lo que es una macro-sociedad interconectada tecnológicamente:

La primera es The Net (La Red), con Sandra Bullock (1995, Ficha Técnica Oficial: <http://www.imdb.com/title/tt0113957/>)

La segunda es The Social Network (2010, Ficha Técnica Oficial: <http://www.imdb.com/title/tt1285016/>)

La tercera es DisCONNECTED (2011, Ficha Técnica Oficial: http://www.imdb.com/title/tt1985061/plotsummary?ref_=tt_ov_pl)

Y la cuarta y más elaborada en cuanto descripción sistemática de esta sociedad cibernéticamente interconectada es DISCONNECT (2012, Ficha Técnica Oficial: <http://www.imdb.com/title/tt1433811/>).

Pues bien, esas cuatro películas (hay muchas más, como "Crash", por ejemplo, pero no vamos a detenernos en eso) constituyen la plataforma observacional que estimuló e inspiró a los autores de la "Teoría del Conectivismo" para hablar de una "nueva" explicación acerca de los aprendizajes humanos. ¿Cuál es, entonces, el mecanismo que impulsó a Siemens y Downes a proponer esta "teoría" del Conectivismo? Es fácil imaginarlo: probablemente vieron esas películas u observaron lo mismo que observaron los autores de dichas películas: las personas aprenden sobre la base de los recursos de la interconectividad de las redes sociales. De allí parten hacia una propuesta operativa,

aplicativa: profundizar y explotar al máximo todas esas tecnologías para favorecer los aprendizajes. Es de allí de donde muchos han sostenido que el conectivismo no es una teoría, sino una propuesta operativa, orientada a los entornos educativos, para elevar la cantidad y calidad de los logros instruccionales.

Pero esto es algo obvio contra lo cual nadie tendría nada en contra, en principio. Yo mismo, personalmente, vengo usando esas tecnologías de interconectividad por encima de las distancias y diferencias de tiempos con mis estudiantes desde al menos el año 1988, cuando, en vez de repartirles fotocopias de libros, les preparaba grandes compilaciones que primero se las daba en aquellos diskettes grandes de 5.25, luego en diskettes 3.5, luego en CD rom, luego en DVD y ahora en Blu-Rays, aparte de que suelo apoyarme desde hace años en los sistemas de aula virtual, videoconferencias y sistemas colaborativos (de hecho, esta misma página Web, dedicada a "conectar" a mis estudiantes, lectores y usuarios de recursos, data de 1999, algo así como unos 15 años de trabajo continuo e ininterrumpido; sin embargo, jamás cacareé acerca de una nueva teoría de la conectividad; me pareció algo obvio). Digo esto para enfatizar que no soy enemigo, sino partidario, del uso de los recursos tecnológicos de inter-conectividad en contextos de aprendizaje.

Pero, repito, esto es algo de perogrullo, algo absolutamente obvio. ¿Por qué?

Aquí viene lo importante para una verdadera Teoría del Aprendizaje: todo individuo aprende sobre la base de los dispositivos y recursos que están a su alcance. En la medida en que el estudiante domine esos dispositivos y recursos, en esa medida incrementará sus aprendizajes. Podríamos postular una ley teórica según la cual los logros de aprendizaje (A) son función de los recursos y dispositivos (r) que están al alcance de los sujetos, bajo sus posibilidades de dominio y control (S). Es decir,

$$r \text{ de } S = A \text{ [de otro modo: } r(S) = A], \text{ donde } r \text{ es una función.}$$

Si los educadores aumentan la potencia de la función "r" sobre los sujetos S, entonces serán más y mejores los aprendizajes A.

Pero, ojo, esta es una regla muy general que desborda lo dicho por el conectivismo, es algo muy viejo: la regla no se aplica sólo a los recursos y dispositivos de los smartphones, internet, tablets, redes sociales, etc. También se aplicó, en la época de los antiguos griegos, por ejemplo, al incremento de los recursos y dispositivos de su época. El astrolabio, por ejemplo, así como los muchísimos medidores, orientadores y maquetorías para imaginar el universo, constituyeron dispositivos y recursos no de conectividad, propiamente, pero sí de avances de aprendizajes. Podemos afirmar con cierta seguridad que el esfuerzo en dotar a los estudiantes de todos esos recursos y dispositivos contribuyó a los aprendizajes efectivos. Pero no era conectividad. No es cierto que la conectividad fue el factor de incremento de aprendizajes en todos los contextos.

Lo que ocurre es que, por casualidad, esta época actual se caracteriza por un cierto conjunto de recursos y dispositivos de tipo cibernético que facilitan la comunicación, el contacto y el intercambio de experiencias en función de mejores aprendizajes.

Pero lo importante no es la conectividad. Lo importante es aquella regla según la cual a mayor efectividad de los recursos y dispositivos, mayores logros en el aprendizaje.

¿Qué es lo importante entonces, esa regla o la conectividad? Por supuesto, la conectividad es accidental, coyuntural y pasajera, mientras que aquella regla es universal y eterna. Pasarán miles de años y habrá pasado la conectividad, pero la regla seguirá funcionando y explicando TODOS los aprendizajes.

Visto así, la tendencia del así llamado "conectivismo" no es ni teoría y ni siquiera una propuesta específica, única y particular del aprendizaje. Es sólo la demostración de aquella regla de fortalecer los medios de aprendizaje, sean éstos cuales fueran. Es una verdad tan vieja que rescata el casi dinosaurio concepto de "Tecnología Educativa".

Y, por supuesto, esa regla va incluida en otra más amplia, ya analizada y estudiada en profundidad por investigadores como Lev Vygotski, según la cual el aprendizaje ocurre, fundamentalmente, como función de la interdependencia con el ambiente, incluyendo, naturalmente, los demás seres humanos. De ese modo, queda claro que la conectividad no es una teoría ni tampoco es nueva. Ya está incluida e implícita en teorías harto conocidas. Sólo repite con un discurso nuevo lo que ya había sido dicho prácticamente por todo el mundo, en especial por los llamados sociocontextualistas o externalistas (que es el caso de Vygotski), incluyendo hasta Skinner y los neoconductistas en general. Este conectivismo no es más que la repetición de las versiones anti-internalistas y anti-innatistas, como aquella férreamente defendida por Chomsky y por muchos cognitivistas actuales, tesis según la cual ya desde antes de nacer venimos dotados de las estructuras mentales básicas para poder explicar el mundo, es decir, para poder aprender aquello que de algún modo ya sabíamos.

Me parece que a nuestros estudiantes se les hace mucho daño cuando se les presenta algo sumamente viejo y repetido, disfrazado de ropajes nuevos, de malabarismos de lenguaje y, sobre todo, de publicidad académica y proselitismo. Pero lo peor es cuando esto sucede porque algunos académicos pretenden construir su propio prestigio sobre la base de estas farsas o estafas intelectuales.